

■ Resultó fundamental la introducción en España de la litografía y, sobre todo, del fotograbado en 1887, de la mano de Juan Furnells.

■ El maestro indiscutible de la época fue Apeles Mestres. Se hizo popular el dicho: «Hay tres humoristas principales: Unam-uno, Gal-dós y Mes-tres».

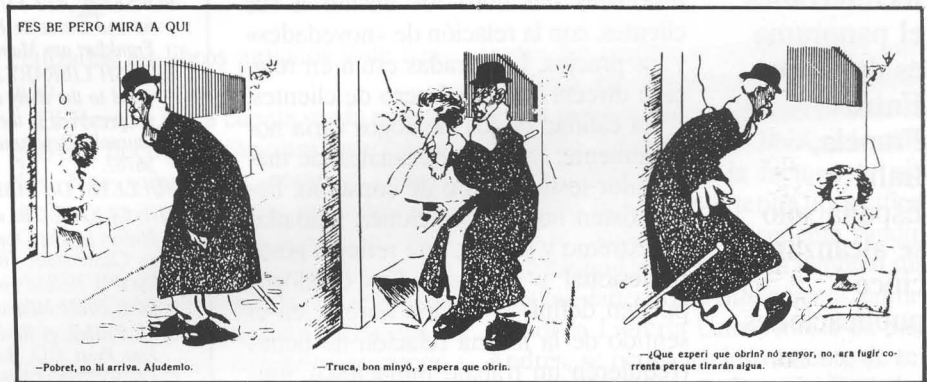
LOS primeros dibujos que aparecieron en la historia de la prensa no tenían otro objeto que ilustrar con imágenes las informaciones literarias, bien fuesen meros reflejos de la actualidad, bien mensajes de contenido publicitario y, en cualquier caso, con un valor secundario supeditado a los textos que acompañaban. Así se lograba un doble propósito: romper con la monotonía de las grandes masas de tinta negra que impregnaban las páginas de gran formato de los periódicos y describir o aportar un dato visual a la noticia, con lo que se hacía más atractiva y también más completa la narración de los hechos.

En el último tercio del siglo XIX, con la industrialización de la prensa, ya totalmente extendida en Estados Unidos y casi toda Europa, se llega, en efecto, a un gran público, con la única condición impuesta de aligerar contenidos y presentación de las publicaciones en una época en que los niveles de alfabetización eran mínimos y la mayoría de la población a la que iban dirigidas planteaban muy serios problemas de comprensión. No hay que olvidar que en el último cuarto del siglo apenas un 25 por 100 de los españoles sabían leer, hecho aún más dramático en las áreas rurales, donde apenas existían alfabetos, salvo contadísimas «fuerzas vivas». La obligatoriedad de estudios primarios, decretada durante los primeros años de la Restauración, contribuyó poderosamente al desarrollo de una prensa más popular, a lo que se sumó el avance tecnológico experimentado durante las últimas décadas del siglo, que si en un primer paso decisivo abandona el antiguo grabado en madera para sustituirlo por la litografía, con la llegada de la cincografía —introducida en Cataluña por Carlos Labielle, y que permitió la publicación de los primeros dibujos en 1870 en el rotativo «La Campana de Gràcia»— y que tuvo vigencia hasta 1887, en que Juan Furnells trajo a Barcelona el fotograbado, tan sólo quince años después de que se instalase la primera máquina en Estados Unidos.

Estos avances técnicos en la reproducción dieron paso a un nuevo estilo de dibujo, menos elaborado pero mucho más expresivo y efectista, ya en claro proceso de alejamiento

El humor en la prensa española

I. LOS PRIMITIVOS, O EL NACIMIENTO DE LA SATIRA POLITICA



de las formas pictóricas academicistas, más ajustado a las posibilidades de las nuevas formas de impresión, con trazos sin excesivas concesiones al purismo estilístico, pero con una gran fuerza, conseguida principalmente por la exageración de ciertos rasgos estéticos, con tendencia a la caricatura y a la eliminación o simplificación de otros elementos ahora considerados decorativos, accesorios e incluso superfluos.

El siguiente paso fue el desglose del «tema» en una sucesión de escenas o viñetas significativas, que permiten al dibujante ampliar y extender su discurso narrativo.

■ PRENSA SATIRICA

Mientras que en Valencia, tercer foco editorial en importancia del país, se mantenía vigente la ilustración de aleluyas, pliegos de soldados y cantares o coplillas de ciego, muy an-

clados en la tradición de la zona levantina y con formas imaginativas, pero también recargadas, Madrid, y sobre todo Barcelona, abundan en el último cuarto de siglo un buen número de revistas satíricas y en menor proporción, aunque no menos importantes e interesantes, de ediciones dirigidas a la infancia y a la juventud.

En Barcelona, con la figura indiscutible de Apeles Mestres, y con un nutrido y relevante plantel de dibujantes —como Cilla, Opisso, Cornet, Junceda, Apa, Llaverías, etcétera— y un considerable número de publicaciones, si bien algunas de vida efímera, como «La Campana de Gràcia», «L'Esquella de la Torratxa» —ya perfectamente consolidadas en estas fechas—, «El Busilis», «La Saeta», «La Semana Cómica», «Lo Nunci», «El Loro», «La Cotorra», «La Mosca», «Barcelona Cómica», «Papitu», «En Patufet», «¡Cu-cut!» y un amplio etcétera, dieron a la historieta, y por extensión al dibujo «de periódico», un lenguaje propio y un grafismo personal y original de